



# Educación hoy en Colombia

---

Teresa León Pereira

*Licenciada en Educación, con especialización en Matemáticas. Especialista en Computación para la Docencia. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Asesora Pedagógica, Asociación Colombiana para el avance de la Ciencia (ACAC).*

*E-mail: telepereira@yahoo.com*

*La educación es el acunamiento efectivo de lo humano  
allí donde sólo existe como posibilidad.*

*Fernando Savater*

**Palabras clave:** *política educativa, pedagogía social, educación colombiana.*

Con la fascinación que produce el incursionar en las reflexiones de un campo siempre nuevo como es el educativo, quiero hacer algunos aportes al pensamiento pedagógico hoy en Colombia. Las ideas que propongo constituyen mi contribución, para ese encuentro que realizamos diariamente entre nuestras ideas y nuestras realizaciones. Ojalá ayuden a construir respuestas para algunos de los interrogantes que nos planteamos, con respecto al significado y las implicaciones de la acción educativa en nuestro contexto.

El tema está organizado en cinco puntos: conceptos sobre educación, elementos del contexto, una visión que necesitamos, el manejo de la complejidad y una propuesta proactiva.

## **Educación: proceso socializador, humanizante y trascendente**

---

Algunos de los siguientes planteamientos ponen énfasis en el carácter socializador de la educación, y otros, en el carácter humanizador. Aunque los dos aspectos son complementarios, la atención se centra en asuntos propios de cada énfasis.

La educación se entiende como un proceso de socialización y de incorporación de las nuevas generaciones a los asuntos socioculturales de su medio<sup>1</sup>. La acción educativa es una práctica social intencional y, por consiguiente, diferente de las prácticas naturales y espontáneas. “Lo específico de la sociedad humana es que sus miembros no se convierten en modelos para los más jóvenes de modo accidental, inadvertidamente, sino de forma intencional y conspicua”<sup>2</sup>, visible. La educación, por su carácter socializador, nos lleva a tomar conciencia de que no estamos solos en el mundo, de que para realizarnos plenamente necesitamos de los demás; que es entre los otros y con ellos que llegamos a ser plenamente humanos. El permitir el acceso a los bienes de la cultura nos ubica en el tiempo, porque nos deja conocer nuestras raíces, el legado de los antepasados, y nos muestra la importancia del presente como espacio para construir el futuro.

Es un proceso intencionado de socialización, que busca afectar las representaciones sociales de los participantes, que se expresan en forma de saberes, simbologías y sistemas de signos, construidos en la interacción social cotidiana, fundamentalmente sobre las legitimidades individuales y colectivas, los poderes que cruzan y determinan las relaciones sociales cotidianas, y sobre los conocimientos como posibilidad de interpretación de las realidades, de manera que se incida en la comprensión que se tiene del mundo y en los sentidos que los actores otorgan a sus prácticas sociales.

Con una mirada humanizadora, Fernando Savater afirma: “La educación es el acuñamiento efectivo de lo humano allí donde sólo existe como posibilidad”<sup>3</sup>. Al nacer ya somos humanos, pero esa condición es necesario desarrollarla a lo largo de la vida, mediante los procesos de aprendizaje. Es propio de la naturaleza humana no solo aprender, sino aprender de los otros, ser enseñado por ellos. Este punto tiene una importancia especial, porque nos lleva a preguntar de quién aprendemos, de quién aprenden los niños y las niñas. Las fuentes de aprendizaje son múltiples. De las cosas podemos aprender cómo funcionan y qué efectos producen nuestras acciones sobre ellas, muchas veces sin necesidad de que alguien nos lo explique. Pero existe algo que solamente podemos aprender de los semejantes en interacción con ellos: ese algo está constituido por los significados que asignamos a las cosas, a los gestos, a los movimientos, por los significados que se producen dentro de un determinado contexto, y que pueden modificarse con el paso del tiempo y con la interacción de las conciencias en el acontecer diario.

Hay quienes centran su atención en la capacidad de trascendencia de los seres humanos, por eso trabajan la educación transpersonal. En ella se incita al aprendiz a que se mantenga despierto y autónomo, a que cuestione y explore todos los rincones y rendijas de la experiencia consciente, a que indague el sentido de todo, a que pruebe los límites de lo extremo y com-

1 Algunos planteamientos de los que se presentan acá se apoyan en los conceptos incluidos en el módulo titulado Enfoques y tendencias pedagógicas contemporáneas, elaborado por Alexander Ruiz y Jorge Enrique Ramírez para el Cinde en Bogotá, 2001.

2 Cfr. Savater, Fernando (1997). El valor de educar, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S. A.

3 Op. cit.

pruebe las fronteras y las profundidades de su propio ser. La experiencia transpersonal apunta a un nuevo tipo de aprendiz y a una nueva especie de sociedad.

Por las estrechas relaciones que existen entre la educación y la pedagogía, conviene hacer una mención a varios conceptos que tenemos de esta última. No se profundiza en ellos, porque se requeriría un espacio más amplio, y eso desborda el tema de este artículo.

En Colombia existen diferentes comprensiones de lo que es la pedagogía. Puede entenderse simplemente como una disertación sobre la enseñanza, o como un discurso regulador de las relaciones sociales en la escuela, que es su escenario propio. Otros la entienden como una disciplina reconstructiva que constituye un campo de trabajo académico, investigativo y reflexivo, con características propias. También hay quienes la consideran como un saber teórico-práctico de la educación.

### **Un mundo por conocer, comprender y orientar**

---

Nuestra labor educativa se realiza en un mundo complejo y en algunos aspectos complicado, resultante de todos los procesos que hemos vivido.

Somos hijos del siglo XX, el siglo que rompió la historia, que logró una revolución científica y tecnológica, descubrió posibilidades insospechadas de la mente y el cerebro humanos, superó las barreras del tiempo y del espacio, mediante las innovaciones en las tecnologías de la información y la comunicación, reconoció la niñez y la juventud como edades con características, necesidades, posibilidades, derechos y deberes propios. El mundo que ideó el automóvil, inventó y empleó la bomba atómica, sufrió los estragos de nuevas enfermedades, se asoló con muchas guerras, entre ellas las dos mundiales, y se transformó en una aldea global.

El mundo se unifica en torno a las tarjetas de crédito, a las modas, a la música, a la forma de divertirse, al uso de los medios de comunicación, pero sigue incapaz de combatir de manera global el hambre, la guerra, la superpoblación, la pobreza y la discriminación racial o sexual, de proteger el medio ambiente, de lograr el respeto de los derechos humanos y de las libertades públicas.

Tenemos el país que la naturaleza nos dio y que hemos construido a lo largo de los años. Un país cuya riqueza natural, humana y geoestacionaria le genera amplias posibilidades para auto-abastecerse y posicionarse en el concierto de las naciones. Pero, al mismo tiempo, un país que padece grandes desigualdades socioeconómicas, hambre, ignorancia, inequidad y diversas formas de violencia. Muchos niños, niñas y jóvenes desplazados deambulan por el país sin familia, sin techo y sin posibilidades de educarse.

Contamos con un sistema educativo dinámico, que se debate entre las propuestas de descentralización y autonomía institucional, los proyectos educativos institucionales, las penurias financieras y las repetidas políticas de regulación y control central. Unas políticas que no alcanzan a ser comprendidas ni aplicadas, y mucho menos evaluadas, cuando ya son cambiadas, la mayoría de las veces en forma brusca. Por lo menos así lo sienten las comunidades educativas. Así, en el 2000 pasamos de los indicadores de logros curriculares a las competencias, y ahora a los estándares. No se recuerda o no se explicita el hecho de que el enfoque de desarrollo humano que sirve de base para formular todos esos reguladores de los currículos es el mismo, es el que subyace a las disposiciones pedagógicas de la Ley General de Educación, la Ley 115 de 1994.

En lo oficial, ese sistema se encuentra afectado de manera especial por la reorganización institucional en que está empeñado el Ministerio de Educación Nacional. Después de generar un proceso en el cual se venía trabajando por desarrollar las políticas nacionales, pero atendiendo a la singularidad de cada institución, porque se consideraba que así se construían comunidades comprometidas, prenda de garantía para el mejoramiento de la calidad de la educación, no es fácil pasar ahora a fusionarse<sup>4</sup> diez, quince y hasta veintiocho instituciones, en unas condiciones en las cuales es muy difícil, por no decir imposible, conocer a los estudiantes, o por lo menos tener en cuenta los hallazgos de estudios que contienen indicadores acerca de cómo son y piensan los jóvenes.

En el país existen algunas investigaciones, realizadas por profesionales que han interactuado con los adolescentes en el espacio escolar, y nos aportan los testimonios de lo que piensan los jóvenes de la vida, de la sociedad, de la escuela y de ellos mismos. A manera de ejemplo, veamos algunos textos que presenta el tomo V del Proyecto Atlántida<sup>5</sup>, tomados de los testimonios de los y las adolescentes:

“La verdad es que yo al futuro le tengo mucho miedo, pues de pronto no es como yo lo quiero” (adolescente de Medellín).

“Yo quiero que me pasen las cosas, yo no quiero vivir una vida donde no me pase nada, porque siempre voy por lo que me dicen, una vida protegida. Quiero que me pasen las cosas, quiero llorar, sufrir, réirme...” (adolescente de Cartagena).

“Lo genial del colegio son los amigos, los descansos y las cosas que compartimos, lo aburrido es estudiar” (adolescente de Bogotá).

4 El término puede ser integrarse, fusionarse o asociarse. Es posible hacer distinciones en los significados, pero para el señalamiento que deseo hacer, pueden tomarse como sinónimos.

5 El proyecto Atlántida se desarrolló entre 1993 y 1995, con financiación de la Fundación FES y Colciencias. El quinto tomo del informe se titula Adolescentes colombianos. Antología de historias y testimonios.

“Adolescencia, período de grandes dificultades, etapa en que no encajamos en ninguna parte” (adolescente de Barranquilla).

“El lugar más agradable del colegio es el salón, donde paso las mejores horas con mis compañeros” (adolescente de Armenia).

“Yo soy católica, aunque muy mala practicante. En mi billetera yo mantengo una estampita de María Auxiliadora, aunque no creo en eso; cuando voy a presentar un examen, siempre le pido al Espíritu Santo que me ayude, cada ocho días voy a misa y todas las noches al acostarme siempre me echo la bendición. Me parece que Dios es la persona más grande que existió hace mucho tiempo, pero ahora ya no es nadie, solo quedó en el recuerdo. Las prácticas religiosas no tienen para mí ningún significado, sino que ya me acostumbré a hacerlo, pero no les veo ningún objetivo” (noveno grado. Colegio privado, religioso, académico, estrato medio).

“Mi cuerpo es como el de cualquier mujer, y los cambios que en mí han pasado los he tenido que experimentar sola, porque mi mamá nunca me enseñó nada, todo lo que me pasa se lo pregunto a mis amigas” (noveno grado. Colegio privado, religioso, académico, estrato medio).

Estos son apenas unos indicadores de lo que piensan los jóvenes sobre algunos aspectos de su vida. Espero que sirvan de abrebocas para escudriñar su pensamiento y sus comprensiones respecto de otros múltiples aspectos de los adultos y de la cultura en que les correspondió vivir.

Ante esa realidad, nos interrogamos por lo que implica educar hoy en Colombia. Cómo iluminar nuestra práctica con estos conocimientos y experiencias. Las respuestas las construimos entre todos, en un proceso continuo de aprendizaje y desaprendizaje.

### **Nuevos ojos para ver nuevas realidades**

La dinámica de nuestra realidad nos lleva a retomar las palabras de Teilhard de Chardin: “La evolución tiende a conseguir unos ojos cada vez más perfectos en un mundo en el que hay siempre más que ver”.

Los educadores, las educadoras, y en general los adultos, necesitamos salud integral para ver posibilidades y oportunidades más allá de los hechos que el común de la gente capta, para impulsar el desarrollo de la potencialidades de los niños y los jóvenes, a pesar de su aparente y a veces real desmotivación y su manifiesta predilección por la cultura “light”, para hacer de las normas un punto de partida, pero no uno de llegada en los proyectos educativos institucionales, y para contribuir a canalizar todas las semillas de una generación milenio, que surgen diariamente en diversas comunidades y grupos sociales.

La salud física, espiritual y psicológica nos permite descubrir, en cada acontecimiento de la vida, aun en los más adversos, posibilidades de superación y desarrollo; nos inclina hacia una actitud proactiva, a ver lo invisible para poder realizar lo imposible. Es la forma como han procedido, a lo largo de la historia de la humanidad, las personas que han ideado soluciones para problemas que parecían insolubles. El país necesita actualmente de esas personas. Necesita delanteros capaces de encender luces en el horizonte, que no sucumban ante los problemas y que sean capaces de concitar las voluntades para trabajar unidos por el bien común. Hombres y mujeres que se desempeñen inteligentemente en el nuevo nivel alcanzado por la mente humana en su evolución, en esa liberación de potencial que se ha producido y que es comparable al surgimiento del lenguaje. Muchos investigadores afirman haberse sentido sacudidos por sus propios descubrimientos en torno a cambios del funcionamiento de la conciencia, a causa de su repercusión en un amplio cambio sociológico.

A través de los ojos del amor a nuestros alumnos veremos en ellos sus grandes capacidades. Encontraremos en sus deseos de reconocimiento y de originalidad las semillas para un proyecto de vida que los lleve a reconocerse, aceptarse y comprometerse consigo mismos, para desarrollar sus procesos psicológicos superiores, como son el pensamiento, el razonamiento, la comunicación, el lenguaje, la capacidad de interacción, la actitud lúdica, la percepción orientada, la memoria intencional, los principios, los valores y, con todo ello, la conciencia<sup>6</sup>. Un proyecto de vida que canalice sus energías hacia la convivencia y el servicio a los demás.

Necesitamos unos ojos que lean las normas que regulan el sistema educativo y que vean en sus limitaciones y problemas los indicadores de una necesidad real de tener un magisterio con una sólida preparación, que le permita entenderlas como lo que son: una base, un punto de partida, no un límite a las aspiraciones y propósitos de su comunidad educativa. Unos ojos que descubran, en cada cambio que el Ministerio de Educación o la comunidad internacional proponen, los avances, si los hay, y que, llegado el caso, adviertan el peligro de retroceder.

Una visión microscópica y telescópica, para alcanzar un conocimiento holístico de la realidad, y una actitud generosa, que lleve a reconocer el valor del trabajo de los demás y a descubrir cómo en muchos campos de la vida nacional encontramos pioneros de una nueva Colombia, que si se unieran serían capaces de influir en muchas mentes e instituciones, para que los cambios que anhelamos surjan como algo en lo que todos estamos empeñados. Estoy segura de que existen proyectos muy pertinentes y colombianos muy capaces, pero nos falta reconocerlos, valorarnos y trabajar unidos.

Ver las sorprendentes capacidades, las nuevas fuentes de conocimiento, la creatividad y el dominio de todas ellas. El aprendizaje que llevamos dentro y que está aguardando que lo libere-mos. Es la dolorosa paradoja humana: un cerebro dotado de infinita plasticidad, capacidad de

6 Cfr. Vigotsky, Lev (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Editorial Crítica.

autotranscendencia, pero igualmente susceptible de ser entrenado para observar una conducta autolimitadora. Teilhard y Skinner tenían razón: somos capaces de dar saltos evolutivos y de dejarnos condicionar en una caja.

### **Complejidad, incertidumbre y conflictos**

---

Muchas de las ideas expuestas sobre la educación se relacionan con este trío de componentes de nuestra época, que han sido poco desarrollados conceptualmente y menos aun atendidos en la práctica.

Los asuntos y los temas educativos son complejos, porque están entretelados de muchas variables. La calidad de los aprendizajes depende tanto del estudiante como de quienes conforman su núcleo familiar, de sus condiciones socioeconómicas y de su estado de salud, de la metodología del docente y de la forma de estudiar, de la motivación personal y del clima de aprendizaje propiciado por los medios de comunicación.

Son complejas también las decisiones que se toman cuando se asume un enfoque pedagógico con bases psicológicas y epistemológicas. Por ejemplo, las discusiones entre conductistas y constructivistas serían más fructíferas si se plantearan en términos de complementariedad y no de antagonismo. Me encantaría poder profundizar con ustedes la idea de que ninguna teoría psicológica o pedagógica responde satisfactoriamente a la problemática educativa. En algunos momentos de los procesos educativos seguimos procedimientos y aplicamos principios constructivistas, pero en otros, aplicamos procedimientos conductistas. La clave de un buen trabajo se encuentra más en la capacidad para buscar la complementariedad, decidir el momento en que se emplea cada teoría y evitar las contradicciones, en darnos cuenta de que vivimos un período de gran discontinuidad, de cambio e interdependencia entre las gentes, de las cosmovisiones y los acontecimientos.

Marilyn Ferguson<sup>7</sup> afirma: “El espíritu de nuestra época está cargado de paradojas. Es al mismo tiempo pragmático y trascendental. Aprecia a la vez el esclarecimiento y el misterio..., el poder y la humildad..., la interdependencia y la individualidad. Es simultáneamente político y apolítico. Entre sus protagonistas se encuentran individuos que sin dejar de pertenecer impecablemente al establecimiento, se entienden con radicales que en otro tiempo acaudillaban manifestaciones portando pancartas”.

Por eso requerimos una educación que nos lleve a emplear nuestro instrumento más crucial de aprendizaje, que es, como dice Marilyn Ferguson, la facultad de establecer conexiones mentales. Esa es la esencia de la inteligencia humana: entablar lazos entre las cosas, ir más allá de lo dado, descubrir patrones, relaciones, establecer contextos.

7 Ferguson, Marilyn (1997). *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, Barcelona, Kairós, p. 18

El tema de la incertidumbre ha venido posicionándose en nuestras reflexiones, y es de esperar que pronto descubramos los beneficios de actuar teniéndola en cuenta como uno de los elementos presentes en nuestra vida. Eso requiere una voluntad decidida a buscar fortalezas en otros campos. Es algo así como aprender a vivir en el mar, en donde el piso está en continuo movimiento. Manfred Max Neef afirmaba, en 1991, en una de sus visitas a Colombia, que la certeza es estéril y la incertidumbre es fecunda. Cuando experimentemos los beneficios de mantener la mente abierta, valoraremos la incertidumbre de nuestras respuestas cognitivas y sociales, por encima de la seguridad de estar en lo cierto. Comprobaremos que es posible superar el estarnos quietos, el mirar primordialmente al pasado, el atenernos a lo mandado y el apoyarnos en certidumbres.

Otro campo en el que podemos crecer es en el de los conflictos. Comencemos por superar el sentido peyorativo que les damos. Veamos que surgen en distintos momentos de la vida. Que algunos son necesarios. Es más, que si no se presentan, es urgente generarlos. Que otros son indeseables, nocivos y requieren ser evitados o superados.

Es necesario que, en un determinado momento, el feto entre en conflicto con el vientre de su madre y quiera nacer; de lo contrario, debe inducirse el parto. Durante la adolescencia entramos en diversos conflictos con nosotros mismos, pero esa etapa de la vida es inevitable si queremos crecer. En el aprendizaje es necesario que entremos en conflicto con lo que sabemos, so pena de no seguir aprendiendo. Y en el trabajo, en el contacto con los otros, es normal que se nos presenten conflictos, que si los sabemos tratar nos pueden ayudar a crecer. Tal vez si contamos con esto seamos más realistas, suframos menos y alcancemos más fácilmente las metas que deseemos.

Manejar la complejidad, valorar la incertidumbre y contar con los conflictos constituye una tarea impostergable para los educadores del siglo XXI, en Colombia y en cualquier país del mundo. Los conflictos, las contradicciones, los sentimientos encontrados, todo ese huido material que de ordinario revolotea en torno a los bordes de la conciencia, puede ser reordenado en niveles cada vez más elevados. Solo una nueva perspectiva puede engendrar los nuevos programas y aportar los reajustes necesarios.

### **La educación nos revela, nos socializa y nos impulsa**

Fernando Savater, en la obra antes citada, nos aporta una idea que podemos llevar a la práctica: “Antes que nada, la educación es la revelación de los demás”. Esa educación comienza en la familia y se realiza en muchos espacios. La lucha por el cambio en la educación no tiene como primer escenario la escuela. El proceso educativo puede ser informal (a través de los padres o de cualquier adulto dispuesto a dar lecciones) o formal, es decir, efectuado por una persona o un grupo de personas socialmente designadas para ello. El aprendizaje se produce hoy en todas partes, en múltiples formas: a través de un programa de televisión, mientras se



realiza un juego en la casa o en el barrio, en cada circunstancia de la vida diaria, en los espacios de enseñanza y aprendizaje, mientras se trabaja en el computador o se escucha radio, mediante la lectura de artículos y libros de autoayuda, revistas, casetes.

Lo primero que la educación transmite, a cada uno de los seres pensantes, es que no somos únicos, que nuestra condición implica el intercambio significativo con otros parientes biológicos, que confirman y posibilitan nuestra condición. Lo segundo, ciertamente no menos relevante, es que no somos los iniciadores de nuestro linaje, que aparecemos en un mundo donde ya está vigente la huella humana de mil modos y existe una tradición de técnicas, mitos y ritos, de la que vamos a formar parte y en la que vamos también a formarnos. Para el ser humano, estos son los dos descubrimientos originarios que se abren a su propia vida: la sociedad y el tiempo.

La educación está llamada a ayudarnos a comprender muchas cosas en torno a estos dos tópicos. En primer lugar, que el destino de cada humano no es la cultura, ni siquiera estrictamente la sociedad en cuanto institución, sino los semejantes. Y que la comprensión del tiempo, la ubicación en él de los acontecimientos pasados y la proyección de la vida hacia el futuro, es una característica específica de los seres humanos. Por la educación se produce un segundo nacimiento. Nacemos al tiempo. Recibimos el legado de nuestros mayores y nos proyectamos al futuro, con la exigencia de saberlo manejar para poder vivir el presente. Como afirma un estudioso de temas educativos, Juan Delval, “el manejo del tiempo es la fuente de nuestra grandeza y el origen de nuestras miserias, y es un componente esencial de nuestros modelos mentales”.

Han comenzado a ligarse entre sí docentes, psicólogos, administradores de la educación, investigadores, profesores universitarios, a nivel nacional y regional, con la idea de compartir estrategias y de conspirar a favor de la enseñanza de lo que todos ellos más valoran: el desarrollo de la libertad, de la esperanza, de la conciencia, de la creatividad, de la capacidad de exploración, de la confianza en sí mismos, de la iniciativa, de la amabilidad, de la espontaneidad, de la capacidad de valerse por sí mismos en una variedad de circunstancias, del valor, de la creatividad, de la responsabilidad y la alegría, y de nuevas pautas y conexiones que conduzcan a todo ello.

Pero ese trabajo, realizado en forma organizada, con base en una fundamentación teórica, requiere de comunidades profesionales y de instituciones especializadas, que tienen como misión facilitar el develamiento de los humanos y ayudarlos a ubicarse en el mundo. Esa es una razón para que exista la escuela y para concurrir a ella. Es que allí podemos conocer a los demás y ser conocidos por ellos. Conocemos los grupos, las comunidades y el tiempo, las ciencias, las tecnologías y, con todo ello, aprender a aprender.

Un aprendizaje de los principios rectores de la vida. Que mañana los egresados puedan repetir las palabras de Adso de Malk en *El nombre de la rosa*: “Demos gracias a Dios de que en aquella época mi maestro supiera infundirme el deseo de aprender y el sentido de la recta vía,

que no se pierde por tortuoso que sea el camino”. Que en los estudiantes se despierte alegría por el trabajo y el conocimiento, que no queden vacunados contra las áreas que van desarrollando en cada grado.

Trabajando con indicadores de logros, ayudando a los estudiantes a ser competentes o siguiendo la política de estándares, los estudiantes deben: desarrollar identidad y sentido de pertenencia; practicar la cooperación y la reciprocidad; ser capaces de comprender diversas posiciones; adquirir los criterios y principios necesarios para tomar decisiones fundamentales y fundamentadas; aprender a crear y elaborar propuestas; poseer habilidad para relacionar el todo con las partes; coordinar esas relaciones; desarrollar conciencia social y atender sus requerimientos, y asumir un código ético.

Y como las escuelas son reflejo de nuestra forma de pensar, se requiere un cambio de paradigma, más que uno pendular. Se necesita un trabajo más comunitario, que permita que en la comunidad educativa haya: una visión compartida de lo que se propone conseguir, unas metas acordadas, una brújula constituida por los principios y criterios que orientan y regulan la vida de la institución, múltiples rutas para el desarrollo de los proyectos y unas estrategias de seguimiento y evaluación.

Hay que evitar el círculo vicioso que lleva a la baja valoración de la tarea de los maestros, a su baja remuneración, y de esta a su escaso prestigio social. Debemos ocupar espacios de participación ciudadana, para conseguir que la educación preescolar y la básica sean prioritarias en inversión de recursos, en atención institucional y como centro de interés público. Ante la avalancha de la globalización, nos encontramos frente al desafío de emprender una mundialización de lo humanístico; tenemos que difundir ampliamente los conocimientos sobre la mente humana, sobre las inteligencias múltiples y sobre todo lo plausible que podemos desarrollar.

Por ahí considero que van las respuestas a las preguntas por lo que significa educar hoy. Por esos caminos tal vez consigamos mayores niveles de calidad de la educación, porque, como afirma Teilhard de Chardin: “Imposible ir más adelante, sin ir, al mismo tiempo e insensiblemente, más arriba”.